

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.173  
Serie A-268  
Julio de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

**CELADE**  
**Centro Latinoamericano de Demografía**

**INTERRELACIONES ENTRE POBREZA Y DINAMICA DEMOGRAFICA**

Este documento ha sido preparado por Jorge Martínez Pizarro, Consultor del CELADE. Esta investigación ha sido posible gracias al aporte del Programa de Cooperación e Intercambio **CELADE/CANADA** apoyado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (**ACDI/CIDA**). Las opiniones emitidas en este documento son sólo responsabilidad del autor.

## INDICE

	<u>Página</u>
1. Algunas interrogantes .....	1
2. Relaciones entre pobreza y dinámica demográfica .....	3
2.1. Población, desarrollo y pobreza .....	3
2.1.1. Comportamiento reproductivo: fecundidad .....	7
2.1.2. Comportamiento reproductivo: mortalidad .....	10
2.2. Estrategias de supervivencia .....	15
3. La fecundidad de los pobres y algunos aspectos socio-económicos .....	20
4. Posibles líneas de investigación .....	22
Bibliografía .....	27

## **INTERRELACIONES ENTRE POBREZA Y DINAMICA DEMOGRAFICA**

### **Jorge Martínez P.**

Se presenta una discusión sobre las probables interrelaciones entre las situaciones de pobreza y ciertos aspectos socio-demográficos vinculados con el crecimiento de la población. En primer término, se plantean algunas interrogantes sobre las asociaciones entre pobreza y crecimiento demográfico, para luego proceder a destacar los contenidos y los aportes de las nociones de "población y desarrollo" y "estrategias de supervivencia", buscando dar sentido a tales asociaciones. Así, se describen las características de los componentes demográficos naturales en situaciones de pobreza y de ciertos fenómenos vinculados a la reproducción intergeneracional de aquélla, destacando a la maternidad temprana y el trabajo infantil. Las siguientes secciones recogen algunos aspectos de interés que habitualmente acompañan el análisis del comportamiento de la fecundidad en situaciones de pobreza, para terminar con la proposición de un conjunto de hipótesis generales y líneas de investigación que se derivan de la discusión presentada.

#### **1. Algunas interrogantes**

Durante la década del ochenta varios países vieron aumentar el porcentaje de personas en situación de pobreza. En América Latina, de diez países para los cuales se contaba con información de encuestas de hogares, seis de ellos experimentaron un aumento del porcentaje de pobres, a lo que hay que añadir que tres países no lograron reducirlo (CEPAL, 1990). Es probable que este hecho refleje una tendencia general, cual es la del aumento de la pobreza en períodos recientes. Parece entonces que se está frente a un problema de la más alta gravitación, que resulta apropiado enfocarlo desde quizás no tan nuevas perspectivas, pero sí siempre relevantes.

En casi cualquier sociedad, los hogares y familias pobres suelen presentar características distintivas tanto desde el punto de vista socio-económico y cultural como desde el punto de vista demográfico. Los pobres se caracterizan por sus bajos niveles educacionales, insuficiencias ambientales y nutricionales, así como por una menor participación relativa en la actividad laboral, definida a la vez por una pertenencia a ocupaciones y actividades de la más baja productividad, que generan escasos ingresos y que impiden satisfacer integralmente sus necesidades más esenciales, materiales y no materiales. A su vez, a partir de algunas evidencias, existe la percepción que los hogares pobres exhiben un alto crecimiento demográfico relativo, producto de comportamientos de sus miembros que se traducen en una más temprana nupcialidad y que se expresan en una

mayor fecundidad con relación a otros grupos. Con mayores fundamentos, se sabe que normalmente los hogares pobres son de mayor tamaño, si se los compara con los de los grupos no pobres, al mismo tiempo que son más jóvenes y en ellos se registran los peores indicadores de mortalidad.

Estas asociaciones generales entre las dimensiones socio-demográficas de la pobreza y aquellas de índole socio-económica, reflejadas finalmente en el nivel de crecimiento demográfico natural (*reproducción biológica*), han llevado a que en numerosas ocasiones se privilegien y difundan ampliamente aproximaciones que suponen de algún modo una cierta influencia causal unilateral entre ellas o bien que esta influencia puede leerse en cualquier sentido, según sea el contexto histórico y espacial. El punto es que estas discusiones no han sido resueltas y, a pesar que hace bastante tiempo se advirtió la inexistencia de evidencias empíricas concluyentes en favor de una u otra hipótesis, la posible existencia de una relación compleja y de efectos acumulativos entre ambas dimensiones ha sido prácticamente desvirtuada, cuestión a la que se aludirá en las páginas siguientes.

De esta forma, estas notas tienen por objeto poner de relieve una cuestión antigua, pero que resulta siempre importante de analizar: las interrelaciones entre las características estructurales de la pobreza y aquellas de origen socio-demográfico, tanto desde el punto de vista de la identificación de las posibles direcciones de causalidad entre pobreza y crecimiento demográfico (con sus consiguientes líneas de acción), como en el plano del aporte de los aspectos socio-demográficos a la caracterización de la pobreza. Parece ser claro que estas interrelaciones debieran constituir un asunto central -y no sólo complementario- de las discusiones en el campo de la población y el desarrollo. Pero quizás no ha sido tan claro en la práctica, puesto que, por ejemplo, los comportamientos demográficos nacionales, con toda la heterogeneidad implícita en los promedios, han servido habitualmente para fijar metas de reducción de la fecundidad y la mortalidad.

En otros términos, al analizar las asociaciones generales al comienzo descritas surgen interrogantes generales tales como las siguientes:

- ¿Cuál es la posible dirección de causalidad entre el fenómeno de la pobreza y el crecimiento demográfico natural de los pobres?.
- ¿Cómo y porqué contribuyen las características socio-demográficas a la definición de las situaciones de pobreza?.

- ¿Cuál es el posible efecto de las crisis económicas de larga duración sobre las interrelaciones entre pobreza y dinámica demográfica?

Para abordar de alguna forma las respuestas a estas interrogantes se plantearán en forma breve antecedentes generales de lo que ha sido el estudio de la relación entre la pobreza y la dinámica demográfica de los pobres, tanto para rescatar los aportes a la discusión, como para generar nuevas preguntas. Del mismo modo, se expondrán algunas evidencias que apuntan a mostrar lo relevante de la problemática y la necesidad de su estudio.

## 2. Relaciones entre pobreza y dinámica demográfica

Las interrelaciones entre lo que aquí se asume como una situación originada en las características del proceso productivo (pobreza) y el comportamiento demográfico de la población inmersa en ella, han sido abordadas fundamentalmente a través de dos ideas básicas: la noción de "población y desarrollo" y el concepto de "estrategias de supervivencia". Ambos términos son de larga tradición en la investigación socio-demográfica, y lo que acá sólo interesa es destacar y discutir parte de sus contenidos en la perspectiva de dar respuesta al sentido de las asociaciones entre pobreza y dinámica demográfica.

### 2.1 Población, desarrollo y pobreza

Los antecedentes sobre las relaciones entre la población y el desarrollo económico datan desde la antigüedad del pensamiento. Dos han sido las posiciones polares que han dado fruto a la polémica siempre vigente sobre el papel de la dinámica demográfica en el desarrollo: la necesidad de retardar o de estimular el crecimiento de la población, con relación a temas de orden económico, social, político y militar (Argüello, 1983; Naciones Unidas, 1978). Estas posiciones se han nutrido principalmente al abrigo de la teoría económica, algunas de las cuales han incorporado un tratamiento endógeno de la población en el sistema económico. Obviamente, se han expresado en proposiciones prácticas, aunque no siempre con la misma lógica de la que proceden.

· Cuando se describe esta relación hay que tener presente que no sólo se alude al crecimiento demográfico, sino a sus consecuencias implícitas, que son el tamaño y la estructura de edad de la población.

En una perspectiva muy esquemática, puede decirse que durante los siglos XVII y XVIII los criterios poblacionistas destacaron las ventajas de una población numerosa desde el punto de vista político y económico. Así, los mercantilistas, en general, juzgaban la conveniencia de estimular el crecimiento demográfico, ya que se suponía que éste contribuiría al desarrollo manufacturero. A fines del siglo XVIII el interés por estos temas cobró especial vigor con la obra de Malthus, suscitándose desde entonces la denominada "controversia" sobre los problemas demográficos y del desarrollo (Naciones Unidas, 1978).

En la base de la tesis malthusiana, como es bien sabido, se destaca el obstáculo que representaría para el desarrollo la presencia de un crecimiento demográfico por sobre ciertos niveles. Para Malthus, el crecimiento de la población sería la principal causa de la pobreza y ésta tendría poca o ninguna relación con las formas de gobierno o la distribución de la propiedad (Naciones Unidas, 1978). En diversas dimensiones, la herencia de este postulado se expresaría en el pensamiento económico clásico, neoclásico y hasta en las distintas teorías económicas y no económicas que buscaron responder a ellas. Se reflejaría, además, en décadas recientes, en el surgimiento de proposiciones de acciones de regulación de la fecundidad, que de acuerdo a las condiciones políticas fueron evolucionando desde denominaciones como "control natal", "planificación familiar", hasta "política de población". Estas proposiciones, en todo caso, han terminado por despojarse de sus fundamentos originales, al menos en cuanto se ha aceptado la legitimidad de que las parejas puedan ejercer libremente su derecho al conocimiento y acceso de medios de regulación de la fecundidad en un contexto de equidad social, toda vez que se constata que el tamaño deseado de familia ha descendido en muchos países.

En la actualidad, el papel negativo que se le adjudica al crecimiento de la población *en los países en desarrollo* adquiere relieve en distintas instancias, en especial ante la llegada de fin de siglo y las perspectivas que, se supone, amenazan contra el desarrollo, el medio ambiente urbano y los ecosistemas naturales. En este debate, obviamente, cobra importancia el tema de la pobreza. Los argumentos sugieren que, como consecuencia de una alta fecundidad, los pobres serían los principales agentes del crecimiento demográfico, cuyos niveles se harían incompatibles con objetivos de carácter económico; esto se explicaría, aparentemente, por su presión sobre las demandas de educación, salud, empleo y, en general, sobre las inversiones sociales, las cuales se verían enfrentadas a una competencia con inversiones productivas (PREALC, 1989). Los argumentos se basan también en las *graves consecuencias potenciales* que originaría la alteración de los

ecosistemas naturales, en términos del abastecimiento de alimentos y de la evolución del clima a escala mundial (FNUAP, 1991).

La tesis citada concluye entonces, que la disminución de la fecundidad, a través de acciones dirigidas, traerá un bienestar global a las sociedades, aunque se reconoce que el éxito de estas acciones dependerá de las posibilidades de satisfacción de necesidades básicas y de participación en los procesos nacionales de desarrollo para el conjunto de la población pobre (FNUAP, 1991).

Argumentaciones de esta naturaleza pueden resultar simplistas, ya que por ejemplo, cabe preguntarse por la aplicabilidad del enunciado (*en los países en desarrollo*), por sus bases científicas (*graves consecuencias potenciales*) y por la distinción de las causas que se atribuyen a la existencia de la pobreza. A su vez, siguiendo la lógica de estos razonamientos, las acciones que de ellos deriven únicamente adquieren sentido en el largo plazo, ya que los descensos de la fecundidad, que sólo a veces se materializan con relativa rapidez, y cuyos determinantes primarios se asocian a transformaciones sociales, económicas y culturales, conllevan consecuencias demográficas por largo tiempo, expresadas a través de modificaciones en la estructura de edad de la población, que son el producto de dinámicas divergentes entre los grupos etarios. Sistemáticamente se omite, además, que la sobremortalidad persiste en los grupos pobres en casi toda sociedad, aun cuando se estén produciendo descensos de la fecundidad, lo que plantea problemas de fondo como, entre otros, la falta de equidad en la distribución de los beneficios del desarrollo.

Por otra parte, dicha visión no da respuesta a la situación heterogénea que caracteriza a los países en desarrollo en materia de las tendencias declinantes del crecimiento demográfico y su relación con la persistencia y agudización de la pobreza en muchos de ellos, situaciones vinculadas, por lo demás, con fuertes y prolongadas crisis económicas. Cabe preguntarse al respecto cuánto más grave sería esta situación en un contexto de permanencia de elevados índices de crecimiento demográfico. El hecho es que al desconocerse las especificidades demográficas de cada país, se excluye la posibilidad de considerar la heterogeneidad interna en los niveles de los componentes demográficos y sus consecuencias diferenciales sobre la estructura de edad y la dinámica de la población. Hoy en día, es prácticamente desconocida la forma y magnitud de la contribución del crecimiento demográfico a la reproducción de la pobreza, tanto en situaciones donde ésta afecta a la mayoría de la población como a una minoría. La relación más visible entre pobreza y dinámica demográfica se podría encontrar en países donde el porcentaje de

pobres es muy alto. Por ejemplo, si la pobreza afecta a un 80 por ciento de la población, es casi inevitable que el crecimiento demográfico sea responsable directo de la casi totalidad del aumento absoluto del número de pobres en un período determinado: ello ocurre porque las posibilidades de crecimiento del porcentaje de pobres, como ocurre con el grado de urbanización, se agotan cuando éste es más elevado. En el caso opuesto, donde la magnitud de la pobreza es minoritaria con respecto a la población nacional, un aumento del número absoluto de pobres puede ser explicado también, en forma importante, por la movilidad social regresiva.

Una perspectiva que supone una relación compleja y dinámica entre el proceso de desarrollo y el crecimiento demográfico parece, en cambio, postular una visión científica al respecto. Esto implica asumir que la pobreza tiene una base estructural productiva, con relación a la falta de generación de empleos productivos en equilibrio con su demanda y con respecto a la distribución de los beneficios de la producción en el marco del proceso de desarrollo económico. Además, no excluye el hecho -a veces incuestionable- que determinados niveles de crecimiento demográfico pueden tener repercusiones regresivas sobre algunas dimensiones del desarrollo, pero que, a la vez, dicho crecimiento puede verse afectado ante agudas crisis económicas, dando cuenta de una interacción negativa entre las variables del desarrollo y la población.

En esta perspectiva general, los problemas de carácter ambiental adquieren relieve no ya desde el punto de vista de una supuesta *presión de la población pobre* sobre los sistemas ecológicos. Más bien sugiere que ellos deben ser visualizados en su naturaleza misma, esto es, a través de las modalidades productivas y tecnológicas del sistema económico internacional y los patrones de consumo que prevalecen heterogéneamente dentro de la población en su conjunto (entre y dentro de los países), en condiciones de generalizado retroceso del crecimiento demográfico al interior de varias regiones. Así, puede afirmarse que los verdaderos problemas que amenazan traducirse en consecuencias potenciales graves para la humanidad no sólo se localizan en los países en desarrollo.

Por último, en un nivel más específico, una tesis como la descrita podría considerar el papel de diversos fenómenos asociados con la dinámica demográfica y que condicionan la *reproducción o transmisión intergeneracional de la pobreza*, como lo son por ejemplo, la fecundidad o maternidad temprana y el trabajo infantil. También se haría más comprensible la naturaleza de los problemas de empleo, que están en la base de las situaciones de pobreza, distinguiendo la importancia de las inversiones sociales en un plano no competitivo

con las inversiones productivas, implicando con ello que las políticas que pesrigan la equidad social deben trascender más allá de una asociación empírica entre fenómenos.

La asociación entre crecimiento de la población y situaciones de pobreza se insinúa, de esta forma, como una interrelación entre ambos fenómenos. De allí que parece ser relevante descubrir las posibles direcciones de causalidad, lo que, desde el punto de vista de la población, hace necesario explorar las razones de la elevada fecundidad -relativa a un contexto- entre los pobres, pero además, exige conocer las causas de su mayor mortalidad, ya que ésta es también un atributo demográfico asociado con la pobreza, más aun si la sobremortalidad de los pobres es la dimensión demográfica más dramática y visible de la pobreza dentro de cualquier sociedad.

### 2.1.1 Comportamiento reproductivo: fecundidad

La fecundidad, como componente de la reproducción biológica, expresado en el número de hijos que tienen las mujeres, es el aspecto decisivo en la dinámica demográfica de los sectores pobres. Explicaciones sobre este comportamiento han buscado establecer una "racionalidad económica" en las decisiones sobre el número de hijos, a la vez que otras han tratado de mostrar los aspectos negativos de una "cultura de la pobreza" en la que se presentaría una irracionalidad en el comportamiento reproductivo (Argüello, 1983).

Asociadas con una elevada fecundidad relativa, se reconocen como características de los pobres una fecundidad y nupcialidad más temprana con relación a otros grupos, así como el abandono temprano de los estudios de las madres jóvenes y, quizás, de sus hijos. También están aquellos rasgos de orden económico como la baja participación económica formal de la mujer y, en general, el trabajo infantil. El razonamiento de la operación de estos factores sugiere que en la medida que los estratos pobres no logran una calificación adecuada para competir por los escasos empleos productivos adecuadamente remunerados, pueden ver agravada su situación por vía del mayor crecimiento demográfico. La elevada fecundidad genera una mayor presión sobre las imperfecciones del mercado de trabajo, creando una interacción negativa entre población y desarrollo (Argüello, 1980). Este fenómeno otorgaría sentido a la relación circular pobreza-crecimiento demográfico-pobreza (Argüello, 1983).

A lo anterior hay que agregar que comienza a reconocerse que junto con el descenso de la fecundidad en muchos países, se ha asistido a un fenómeno que mantiene

características muy específicas: la maternidad temprana entre los pobres. Existe un relativo consenso de que esta situación puede llegar a ser un problema, en la medida que se asocia con un alto porcentaje de hijos no deseados y nacidos en condiciones llamadas de *ilegitimidad desprotegida*, afectando el futuro y las expectativas de las propias madres y de sus hijos. Para aquéllas, la situación devendría en un bloqueo de aspiraciones de movilidad social, en carencias económicas y culturales, que probablemente incidirán en los niveles de nutrición y en la socialización de los niños, entre otras facetas, transformando así al fenómeno *madre joven* en un mecanismo de transferencia intergeneracional de la pobreza (CEPAL, 1988). Por lo demás, el perfil de estas madres suele ser el de una adolescente pobre, soltera, de baja escolaridad, cuya condición y desprotección se asociaría estrechamente con efectos negativos sobre los niveles de nutrición y de rendimiento escolar de sus hijos, lo que podría terminar por reducir las oportunidades de éstos en la opción de un mejor futuro (CEPAL, 1991).<sup>1</sup>

Esta particularidad del círculo vicioso de la pobreza, a menudo relegada por consideraciones de carácter agregado, tiene la más grande importancia si se piensa que los nacimientos originados en madres adolescentes están creciendo en muchos países, a pesar del descenso de la fecundidad del conjunto de las mujeres, y es un argumento más para prestar atención a los problemas que están en la base de la pobreza. Los fenómenos asociados a esta situación no hacen sino reforzar el ciclo pobreza-crecimiento demográfico-pobreza, con el agregado de una menor gravitación del comportamiento demográfico sobre la reproducción de la pobreza.

De este modo, las condiciones objetivas de existencia indican que el comportamiento reproductivo (fecundidad) se enraiza en las condiciones estructurales del proceso de desarrollo. Entre los comportamientos que conducen a la reproducción de la pobreza, el patrón reproductivo sería uno de ellos, reforzando la situación y la interacción negativa entre población y desarrollo. Esto se puede entender mejor si se tiene presente que en muchos casos, las características educativas de las personas, que condicionan las posibilidades de inserción económica, están dadas ya antes del momento de la reproducción, con la excepción, como se ha señalado, de las mujeres que tempranamente

---

<sup>1</sup> Una investigación realizada en Montevideo en 1984 mostró que el carácter de ilegitimidad desprotegida configura uno de los aspectos típicos de la maternidad temprana en condiciones de pobreza. Tan fuerte es el efecto de la pobreza, que en mujeres de igual nivel de educación, la incidencia de la ilegitimidad es más alta en las mujeres pobres (CEPAL, 1988).

son madres y cuya desprotección plantea un conjunto de mecanismos que favorecen la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Por ello, no resulta realmente importante plantearse como meta que los estratos pobres, cualquiera sea su definición, tengan un menor número de hijos para así poder educarlos y asegurarles un mejor futuro. Argüello (1980), por lo demás, señala que un comportamiento así descrito no parece factible mientras no existan ni sean percibidas que existen posibilidades reales de ascenso social en las condiciones de existencia que les asigna el estilo de desarrollo. La realidad latinoamericana se ha encargado de mostrar en los últimos años que bajo el agravamiento de condiciones socialmente adversas, se ha propiciado una aceleración del descenso de la fecundidad, como una especie de "ajuste" para hacer frente a esas circunstancias (como por ejemplo, contracción de los mercados de trabajo, regresividad en la distribución del ingreso, retracción del papel del Estado en materia de políticas sociales). Este "ajuste" pareciera verificarse en casi todos los países y no ha sido mayor debido a las limitadas oportunidades de acceso a métodos modernos de planificación familiar para los grupos más pobres. Las encuestas demográficas y de salud realizadas en la década del ochenta muestran, sistemáticamente, que las mujeres pertenecientes a los estratos sociales más bajos declaran el mayor porcentaje de fecundidad no deseada, llegando a un 40 por ciento en algunos países (CELADE, 1991).

En un nivel general, este hecho indicaría el condicionamiento que pueden llegar a ejercer las coyunturas del proceso de desarrollo sobre el comportamiento reproductivo en determinados contextos y, ciertamente, el grado de importancia decreciente que pueden alcanzar los factores demográficos en la relación circular pobreza-crecimiento demográfico elevado-pobreza.<sup>2</sup>

Estas nociones generales deben asumirse con cautela al analizar las interrelaciones entre pobreza y crecimiento demográfico. Ellas pueden connotar características específicas no sólo según se trate de la sociedad bajo estudio y las consecuencias de determinados

---

<sup>2</sup> Analizando el caso de Brasil en la década del ochenta, país que atravesó una gran crisis económica, política e institucional, De Carvalho y Rodríguez (1990), muestran que un descenso generalizado en la fecundidad alcanzó grandes dimensiones producto, probablemente, de la difusión de un necesario control del tamaño de la familia, del acceso facilitado a métodos eficaces de anticoncepción y, quizás, del aumento de las prácticas abortivas. Todo esto habría ocurrido en el marco de un deterioro masivo en las condiciones de vida de gran parte de la población.

períodos de contracción económica de larga duración. Reiterando, hay que considerar, por ejemplo, la situación de las madres jóvenes que dan a luz a sus hijos en condiciones de desprotección social y ante serias carencias económicas y culturales. Puede pensarse, además, en la situación de los grupos indígenas ("pobres"), entre quienes es posible admitir la persistencia de ciertos factores culturales como generadores de una alta fecundidad y, sobre todo, la presencia de factores institucionales, expresados en la insuficiencia de cobertura o contenido de los sistemas y programas educativos y sanitarios que, sin proponérselo, pueden no permitirles una integración real a los beneficios del desarrollo, transformándolos en grupos altamente vulnerables en la perspectiva del resto de la sociedad.<sup>3</sup>

### 2.1.2 Comportamiento reproductivo: mortalidad

Los niveles más elevados de mortalidad que exhiben los estratos pobres expresan también la interacción negativa entre población y desarrollo, en especial porque se trata de indicadores que muestran, más que cualquier otro y en forma dramática y visible, cómo se afectan los comportamientos demográficos de una población por la forma en que se distribuyen los beneficios del desarrollo en un contexto de marcada *inequidad* social.

El nivel de mortalidad, especialmente en los primeros años de vida, ha sido tratado en numerosas instancias como componente de la calidad de vida, a pesar que no necesariamente constituye un indicador de desarrollo por su inconsistencia con la evolución de otros indicadores de bienestar. De todos modos, los diferentes valores que alcancen los niveles de mortalidad infantil al interior de una sociedad son indicios evidentes no sólo de la desigualdad del estado de salud de una población, sino que expresan también el estado del acceso a la educación y la disponibilidad de ingresos, con sus consecuencias en las condiciones materiales de vida.

¿Cómo operan los factores del desarrollo sobre esta variable?. La disminución de la mortalidad infantil y de la niñez se ha debido al control de enfermedades infecto-contagiosas y otras de carácter exógeno, que han tenido que ver con el desarrollo de

---

<sup>3</sup> Citando algunos ejemplos de países latinoamericanos, Rosenhouse (1991) destaca que las barreras culturales que se supone habitualmente acompañan a ciertos grupos indígenas, pueden ser más bien el reflejo de debilidades programáticas en cuanto a participación, identificación e información. Pero ello no sería más que consecuencia de la desigualdad de acceso a servicios que prevalecen para esos grupos.

programas sanitarios y de orden social y económico, traducidos por ejemplo, en el suministro de servicios, en la nutrición y en el cambio y mejoramiento general de los hábitos y costumbres, como consecuencia de adelantos científicos y tecnológicos en el plano de la salud, la educación y las comunicaciones.

De esta forma, los niveles más elevados de mortalidad que afectan a unos grupos en determinados contextos espaciales dentro de una sociedad, son consecuencia de las características e imperfecciones del proceso de desarrollo, como por ejemplo, en el plano de las estrategias en el campo de la salud y del suministro de servicios. Una consecuencia significativa que se ha descubierto es que la elevada mortalidad infantil sería un factor que contribuiría a mantener una mayor fecundidad, en la medida que las familias pobres buscan hacer frente a la pérdida de hijos para mantener el número deseado, con todos los costos biológicos, económicos y sociales que ello implica,<sup>4</sup> aunque es indudable que esta asociación pierde fuerza en sociedades altamente urbanizadas.

En cualquier caso, las evidencias empíricas indican que los mayores niveles de mortalidad infantil de ciertos estratos sociales van casi invariablemente acompañados de los más altos niveles de fecundidad. Así lo demuestran los datos del cuadro 1, a partir de información de los Programas IFHIPAL e IMIAL desarrollados en el CELADE. Aunque a título ilustrativo, el ejemplo de cuatro países latinoamericanos da cuenta de la asociación señalada y, además, que ésta podría ser extendible a grupos indígenas. En el cuadro puede apreciarse también que en los casos seleccionados, los estratos sociales más empobrecidos registran indicadores cuyos valores llegan a situarse en más de un cien por ciento por sobre los de grupos en situaciones extremas opuestas. Por cierto que es un hecho más o menos conocido que en los grupos más pobres ocurre la mayoría de las muertes y los nacimientos en varios países: lo que no se ha documentado es realmente cómo se refleja ello en distintas sociedades, habiendo evidencias en países más avanzados en la transición demográfica y en su grado de desarrollo relativo que sugieren que las diferencias relativas de mortalidad entre grupos sociales son tanto o más apreciables.<sup>5</sup> Es decir, no obstante los

---

<sup>4</sup> El caso de las regiones de Africa subsahariana ilustra el efecto señalado: en medio de sequías, hambrunas y desastres ecológicos, la fecundidad permanece en niveles extremadamente elevados (Tabah, 1989).

<sup>5</sup> Un caso ilustra la situación: entre los mapuches de algunas reducciones indígenas de la IX Región del sur de Chile, la mortalidad infantil estimada alrededor de 1985 alcanzó a 45 por mil, esto es, casi cinco veces la que se registró en comunas de sectores de altos ingresos de Santiago (Rodríguez, Martínez y Chackiel, 1990).

progresos antes señalados, en muchos países persisten discrepancias absolutas y relativas alarmantes, siendo los hijos de madres analfabetas y de las áreas rurales los que muestran mayores riesgos de muerte antes de cumplir el primer año de vida (Chackiel, 1992). Esta situación se comprueba mejor todavía con los datos más recientes de las encuestas demográficas y de salud levantadas en la década del ochenta.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse la asociación que existiría entre fecundidad temprana (e *ilegitimidad*), característica de los hogares pobres, y los niveles de mortalidad infantil. Por ejemplo, en Montevideo (1984), la mortalidad infantil de los niños nacidos en condición de *ilegitimidad* en hospitales públicos, provenientes de madres jóvenes con bajos niveles educativos, resultó diez veces más elevada (100 por mil) que la de las mujeres con educación universitaria cuyos hijos nacieron en establecimientos privados y en condición de *legitimidad* (CEPAL, 1988). Un estudio realizado en Chile mostró que en 1970 el 31 por ciento de los hijos de madres menores de 20 años eran *ilegítimos*, mientras que en 1989 tal porcentaje alcanzó a un 60 por ciento. A esta preocupante situación se añade otra más directa, que refleja el conocido factor de riesgo que representa para la salud infantil la condición de *ilegitimidad*: la mortalidad infantil que afecta a los niños nacidos en ese "status" es un 85 por ciento superior a la de los niños nacidos en situación de *legitimidad*, diferencia que se acentúa enormemente en el período postneonatal. Las causas de muerte ponen en evidencia el alto grado de no deseados de muchos hijos ilegítimos, ante su mayor mortalidad por traumatismos, desnutrición y otras causas perfectamente evitables, que denotan los deficientes cuidados a que pueden verse expuestos los niños nacidos en contextos de pobreza, en particular si provienen de madres jóvenes solteras (APROFA, 1991).

**Cuadro 1**  
**AMERICA LATINA: Estimaciones de niveles de fecundidad y mortalidad infantil en cuatro países**  
**según estratos seleccionados, 1975-1980**

Indicador y estrato (a)	País			
	Guatemala	Honduras	Panamá	Paraguay
<b>Tasa global de fecundidad</b>				
País	6.3	6.3	4.1	5.1
Medio	3.8	3.8	2.8	3.2
Bajo agrícola	7.2	8.5	6.0	7.0
Población indígena (b)	6.5	...	6.1	6.7
<b>Tasa de mortalidad infantil</b>				
País	92	84	30	53
Medio	47	44	17	39
Bajo agrícola	102	100	45	70
Población indígena (b)	104	...	...	58

Fuente: Estimaciones del CELADE a partir de proyectos IFHIPAL e IMIAL.

(a): Estratos socio-ocupacionales según ocupación y categoría ocupacional del jefe de hogar.

(b): Guatemala corresponde a una apreciación del encuestador; Panamá corresponde a la población aborigen y Paraguay a aquella que habla sólo guaraní.

\* \* \*

Sintetizando los alcances expuestos, la noción de "población y desarrollo" sitúa el marco en que se inserta la comprensión del fenómeno de la pobreza y sus aspectos demográficos. Puede decirse que por su mayor base científica, en cuanto permite establecer direcciones de causalidad y generar preguntas, la visión de que las situaciones de pobreza interactúan dinámicamente con los comportamientos demográficos parece ser adecuada para abordar estudios de esta naturaleza. La pobreza sería un fenómeno de raíz estructural productiva, ya que la población pobre puede crecer por sobre su nivel de crecimiento demográfico, el cual a su vez parece estar en declinación. En suma, es posible concluir que las características socio-demográficas definen también la pobreza, aunque devienen de características estructurales, todo lo cual condiciona negativamente la interacción pobreza-crecimiento demográfico.

Por otra parte, la existencia de diferencias en los niveles de mortalidad y fecundidad al interior de una sociedad es una prueba de lo inadecuado que puede resultar describir la transición demográfica a partir de promedios nacionales, lo que tiene implicancias, entre otros aspectos, en la identificación de las consecuencias de la dinámica demográfica sobre los sectores sociales (demandas de empleo, vivienda, salud, educación, seguridad social) o en el establecimiento de metas abstractas para el objetivo de reducción de la fecundidad a nivel nacional.

En América Latina el conocimiento de las dimensiones demográficas de la pobreza cobra relevancia por una razón fundamental, que es el consenso existente hoy en día sobre la necesidad de propender a un desarrollo sostenido y con equidad social.

Finalmente, casi todos los aspectos que aquí se han tratado tienen relación con los componentes naturales del cambio demográfico, puesto que los patrones de la reproducción biológica guardan una relación más inteligible con las condiciones de pobreza. El componente migratorio, que afecta también la dinámica demográfica parece tener, en cambio, una relación no unívoca y fluctuante con las situaciones de pobreza. En general, se conoce que la migración en un país en desarrollo posee características de selectividad en los migrantes, no sólo en el sexo (mujeres) y la edad (adultos jóvenes), sino también en cuanto a los atributos personales (fecundidad, educación, estado civil) y en el tipo de percepción y motivaciones de los individuos que hacen las decisiones de migrar. Por otra parte, es sabido que algunos estratos pobres rurales, por ejemplo, presentan patrones

migratorios vinculados con expulsión recurrente desde sus zonas de origen, instalándose en nuevas localizaciones de frontera agrícola, donde con frecuencia vuelven a ser expulsados. En otros casos se advierte una movilidad estacional como fruto de la oferta de trabajo en áreas especializadas orientadas al mercado externo, movilidad que puede o no afectar a los grupos pobres de una sociedad.<sup>6</sup>

Todo esto quiere decir que cuando se introduce esta variable del cambio demográfico (y de movilidad social y espacial) habría que considerar los rasgos estructurales de una realidad específica, que condicionan el funcionamiento de los mercados de trabajo, fenómeno que es uno de los determinantes principales de la migración. De este modo, las características de la pobreza aparecen no necesariamente asociadas con procesos migratorios, sean éstos de carácter temporal o permanente, internos o internacionales.

## 2.2 Estrategias de supervivencia

Las condiciones materiales de existencia hacen que los estratos pobres se vean obligados a desarrollar y ensayar prácticas específicas que los diferencian de otros estratos, dando cuenta de una lógica de conducta. Dichas prácticas económicas, culturales, sociales y, supuestamente, demográficas, se orientan a garantizar la sobrevivencia de las familias y, en general, se conocen bajo el nombre de "estrategias".

Esta noción ha suscitado numerosas interpretaciones desde su aparición y no se discute acá la evolución de sus contenidos.<sup>7</sup> En orden a los objetivos de estas notas, se asume un concepto general de "estrategias de supervivencia familiar", que guarda relación con una serie de arreglos o prácticas específicas que desarrollan los pobres, dentro de un comportamiento demográfico de elevada fecundidad y mortalidad, destinadas a lograr su reproducción y mantención material. El conjunto de arreglos aludidos estaría relacionado con los arreglos domésticos y de organización familiar, por un lado, y con los arreglos económicos y laborales, por el otro (De los Ríos, 1988).

---

<sup>6</sup> No se considera acá la migración estrictamente forzosa que ocurre tanto al interior de un país como entre las fronteras internacionales. Esta migración obedece, hasta ahora, a coyunturas políticas y económicas.

<sup>7</sup> Entre las principales denominaciones se encuentran las de "estrategias familiares de vida", "estrategias de existencia" y "estrategias de supervivencia o sobrevivencia". Hay que destacar que por su definición, ellas aluden a los sectores pobres y no a la población en su conjunto, como en ocasiones suele interpretarse.

Por arreglos domésticos se entiende al conjunto de decisiones al interior de un hogar, que inciden en la organización de las familias, sus redes de reciprocidad y solidaridad, las decisiones sobre el papel y el quehacer de los hijos, entre otros aspectos. Se trata de mecanismos que se encaminan a optimizar los recursos disponibles (De los Ríos, 1988). Bajo esta dimensión se incluyen aspectos de mucho interés, tales como los procesos de formación de las familias y hogares; y el allegamiento de parientes y no parientes, según las distintas etapas del ciclo de vida familiar.

Los arreglos económicos y laborales se refieren a las decisiones al interior de los hogares expuestos a la situación de pobreza, las cuales inciden en la participación económica de los miembros y en el rol de cada uno para la obtención de los ingresos. En esta dimensión se incluye obviamente la participación de los miembros secundarios (no jefes) en la actividad económica, así como el trabajo infantil y el femenino, la inserción ocupacional y la migración -temporal o permanente- de personas en edades activas (De los Ríos, 1988).

Bajo la fundamentación empírica de que en los hogares pobres existe un alto número de hijos y de acuerdo a numerosas evidencias que demuestran que el trabajo infantil es un rasgo claramente identificable en muchos de dichos hogares, las ideas contenidas en estos conceptos dejan abierta la pregunta de si acaso los hijos (niños) contribuyen económicamente, aceptando que el trabajo infantil puede ser parte de la estrategia de supervivencia. La respuesta no parece fácil, por varias razones.

En los hogares pobres los hijos (niños) tendrían una significación económica en la medida que en ellos se percibiría una contribución de acuerdo con las funciones y el sistema de roles de la unidad familiar. Como éstos están condicionados por el contexto social y espacial, la forma en que se insertan las familias en la estructura productiva determinaría la significación económica de los hijos (Guadalupe, 1988).

La contribución estaría dada por el aporte a la mantención del hogar en labores de aseo, adquisición y preparación de alimentos, así como en el desarrollo de actividades productivas, tales como labores de pastoreo o comercialización, situaciones todas en las que se supone que el aporte económico de los hijos -por pequeño que sea- sobrepasa los costos de su mantenimiento y calificación. El aporte económico estará en función de la edad en que comienza la contribución, en que se independizan económicamente y según la

productividad de su trabajo. En la medida que las condiciones motiven una más temprana iniciación en la contribución económica de los hijos, como por ejemplo, la tenencia de propiedad familiar o medios de producción, la demanda de trabajo y la legislación, los niños se verán enfrentados a la mayor o menor incompatibilidad entre trabajar y estudiar, mediatizada según la disponibilidad y accesibilidad a los servicios educacionales en un contexto determinado (Guadalupe, 1988).

Las condiciones objetivas de pobreza, unido al hecho de los bajos costos relativos de mantención y calificación, explicarían la presencia del trabajo infantil como práctica dentro de la estrategia de supervivencia, dependiendo de las características de la estructura productiva de un contexto específico. La significación económica de los hijos vendría dada, además, por la contribución futura que en ellos se percibe, a través del soporte económico que pueden brindar a sus padres en la vejez, ante la ausencia de seguridad social para éstos, constituyendo una especie de inversión material.

Las características del contexto con relación a las posibilidades de trabajo intra y extra familiar para la mujer y los niños, entre otros, es un factor clave en la diferenciación que se observaría en los comportamientos descritos al interior de un país. Entre tales características están la estructura productiva y la disponibilidad y accesibilidad a servicios sociales tales como la salud y la educación. Ello es especialmente válido para las áreas rurales retrasadas en contraste con las zonas urbanas más industrializadas.

Los argumentos esgrimidos apuntan a demostrar que, en cualquier caso, el trabajo infantil es una realidad entre los pobres y en ese sentido, por extensión, el hecho de tener un número elevado de hijos ayudaría exitosamente a la supervivencia familiar. Esto significa que existiría una racionalidad económica en cuanto al comportamiento reproductivo expresado en la alta fecundidad. De ser así, las familias más numerosas serían las menos pobres, ya que sobrevivirían en mejores condiciones y, con ello, hasta podrían estar en situación de superar sus carencias.

Sin embargo, se conocen evidencias que apuntan hacia el cuestionamiento del supuesto de la existencia de racionalidad económica. Se sabe, por ejemplo, que los hogares pobres de mayor tamaño suelen ser los más pobres, debido a que la contribución en ingresos de un número elevado de hijos puede no ser positiva si se consideran los egresos que demanda el mayor número de miembros familiares, esto es, si se incluye el ingreso per cápita de los hogares, como ha señalado y mostrado con algunos ejemplos Argüello (1983).

Además, los costos de mantenimiento de un número elevado de hijos pueden ser significativos en comparación con hogares de menor tamaño.

Cuando se consideran otras formas de contribución económica, como el trabajo no remunerado o la significación misma que podrían tener los hijos como soporte para la vejez de los padres, es posible admitir cierta racionalidad, aunque no necesariamente "económica".<sup>8</sup> En este sentido, se podría establecer alguna función de la alta fecundidad, pero siempre en el marco de situaciones de pobreza. Paralelamente, en algunas sociedades indígenas los hijos representan una fuente de "prestigio social", en la medida que la alta fecundidad es valorada por un conjunto de normas socialmente aceptadas y transmitidas entre distintas generaciones, aun a pesar de los fenómenos de aculturación que parecen presentarse, de una u otra forma.

De este modo, el trabajo infantil remunerado, como componente de la estrategia de supervivencia en los hogares pobres, se puede presentar como una respuesta típica en contextos de pobreza, pero ello no necesariamente establece una función positiva de la fecundidad. Más bien, la pobreza es la que parece obligar a los niños a abandonar los estudios y desarrollar a cambio actividades económicas que generen ingresos ante la insuficiencia de éstos en el hogar. Mas si el trabajo infantil no se traduce en una elevación del ingreso per cápita es difícil admitir que un elevado número de hijos sea parte también de una estrategia exitosa de supervivencia.

La racionalidad, como una lógica del comportamiento que desde luego existe en todo grupo humano, podría presentarse en aspectos no únicamente vinculados con aportes directos al presupuesto familiar, sino también por medio del trabajo no remunerado y a través de motivaciones culturales, como es el caso de la significación económica de apoyo para la vejez de los padres y, especialmente, por el significado social ("prestigio") que

---

<sup>8</sup> En algunos estudios se ha insinuado que a pesar de la existencia de otras formas de significación económica, los ingresos monetarios con que contribuyen los hijos al presupuesto familiar expresarían en buena parte la magnitud y el sentido de su contribución (Argüello, 1983). Sin embargo, desde el punto de vista de la posición ocupacional, hay que tener presente que el trabajo no remunerado entre los hijos que constituyen fuerza de trabajo, puede tener una importancia no desdeñable. El problema central radicaría en la edad a partir de la cual se suele distinguir la actividad económica de los hijos, así como el contexto en que ésta se desarrolla.

alcanzan los hijos en algunas sociedades tradicionales.<sup>9</sup> En todo caso, es probable que existan distintos *campos de racionalidad*, como por ejemplo, en el trabajo, en la reproducción, en la socialización, y según el contexto socio-espacial. Estas racionalidades pueden contradecirse entre sí teniendo efectos perversos en unos campos y quizás hasta pueden resolverse en forma muy compleja y difícil de captar: tales contradicciones permanentes no son sinónimo de irracionalidad. Si las estrategias reproductivas son de largo plazo y obedecen a complejas normas sobre la valoración social de los hijos, el problema metodológico que asoma es el de la escala de tiempo, al tratar de relacionar dichas estrategias con las condiciones de vida en un momento presente.

En tanto el trabajo de los niños refleje una contradicción al no contribuir positivamente a la supervivencia familiar, es posible pensar en un mecanismo de reproducción circular de la pobreza: el razonamiento simple sugiere que en la medida que los hijos se vean obligados a trabajar, ello significará sacrificar su educación. Sin un nivel adecuado de instrucción, llegarán a la edad reproductiva, revivirán los patrones de nupcialidad y, probablemente, de fecundidad. Así, la interrogante central es ¿bajo qué condiciones podrían los pobres tener menos hijos, admitiendo la imposibilidad de ascenso social producto de las condiciones de existencia que les asignan los estilos de desarrollo y conociendo los elevados porcentajes de fecundidad no deseada que sistemáticamente declaran las mujeres de los estratos sociales más desfavorecidos?. Paradojalmente, los últimos años han mostrado que uno de los factores insospechadamente decisivos para la aceleración del descenso de la fecundidad, incluso para las capas medias empobrecidas, en particular quizás, en sociedades altamente urbanizadas, pueden llegar a ser las agudas crisis económicas, sociales y políticas, por vía de la difusión de la necesidad de un tamaño de familia cada vez menor en conjunto, a veces, con la disponibilidad de métodos eficaces de regulación.

---

<sup>9</sup> En este último caso cabe hipotetizar que ante situaciones generalizadas de pobreza, los hijos pueden también llegar a adquirir una significación económica directa, en tanto su trabajo o aporte no monetario sea percibido como una estrategia de supervivencia.

\* \* \*

En síntesis, la discusión presentada sugiere cómo y porqué las características de una elevada fecundidad contribuyen a definir y reproducir la pobreza, dejando eso sí de manifiesto, que ésta no desaparece -si es que no crece- ante un descenso de la fecundidad. Aun cuando el trabajo infantil puede ser visto como un arreglo dentro de la estrategia de supervivencia, al menos por algún grado de contribución económica de los hijos, puede constituirse en un mecanismo que agrava las situaciones de pobreza, al reproducir una parte de las condiciones que llevaron a los padres a esa misma situación. De esta manera, un arreglo obligado para ayudar a la sobrevivencia puede tener efectos sólo parciales y, en el largo plazo, contribuye a reproducir o, al menos, no alterar, las causas inmediatas de la pobreza: la imposibilidad de ciertos sectores de acceder al mercado laboral en condiciones que permitan una adecuada remuneración.

### 3. La fecundidad de los pobres y algunos aspectos socio-económicos asociados

Aunque no debe olvidarse la importancia decreciente que en sociedades altamente urbanizadas podría estar alcanzando el comportamiento demográfico sobre la reproducción de la pobreza ante procesos recesivos de largo impacto y prolongada duración, el número final de hijos que tienen las mujeres parece ser el factor decisivo en la relación pobreza-dinámica demográfica. Tampoco debe omitirse la existencia de situaciones que, no teniendo necesariamente relación con la elevada fecundidad relativa, ayudan a la transmisión intergeneracional de la pobreza, como lo es la fecundidad temprana en los hogares pobres.

Entre los aspectos de carácter socio-económico que tradicionalmente se han considerado más relevantes en asociación con el comportamiento de la fecundidad están la educación y la participación económica de la mujer. Ambas variables, obviamente, dependen del contexto socio-espacial, ya que la disponibilidad y acceso a los servicios educacionales, así como las características de la estructura productiva, las condicionan en grado importante.

Es conocido el hecho que los menores niveles de educación van unidos a una nupcialidad más temprana, a un menor acceso y uso de métodos modernos de planificación familiar y, consiguientemente, a una fecundidad más elevada, sino temprana. La calificación que logren las mujeres condiciona en grado decisivo la capacidad para competir en el mercado de trabajo en ocupaciones mejor remuneradas, influyendo de esta forma en las

pautas de nupcialidad y en la fecundidad. La idea básica que subyace acá y que ha sido tratada en numerosos enfoques, es que la mayor educación y la posible mayor participación laboral femenina que de ella se derivaría, se acompañan de una creciente incompatibilidad entre los roles de reproducción y trabajo, además de una modificación en el poder de decisión de la mujer al interior de los hogares. Estos hechos terminarían por afectar tanto a quienes trabajan como a quienes no trabajan (Guadalupe, 1988).

Para los estratos pobres, los factores descritos ayudan a la comprensión de las condiciones que favorecen el mayor número de hijos de las mujeres. Al tratar de entender este fenómeno, se descubre que no son sólo el nivel educacional y la participación económica las variables que se asocian con la fecundidad; se trata además de las particularidades del proceso formativo, de la naturaleza de la actividad económica y de las características específicas de las ocupaciones que desempeñan las mujeres en contextos determinados. Frente a agudas crisis económicas, el significado de la educación como medio de ascenso social, si es que la cobertura de los sistemas educativos no decrece, pierde fuerza ante la contracción e informalización de los mercados laborales, la pérdida de calidad en los contenidos de los planes de estudio (especialmente de los sistemas públicos) y, obviamente, ante la inadecuación de sus orientaciones frente a las transformaciones en dichos mercados. Por esta vía, la educación puede constituir un mecanismo de reproducción de la segmentación social, incluso en épocas de expansión económica. En verdad, las oportunidades ligadas a la educación no poseen el mismo significado para los diversos estratos y las "trayectorias" educativas para los pobres tienen puntos de partida y puntos de llegada cualitativa y cuantitativamente muy diferentes a los del resto de la población.

Por otra parte, la posición de los agentes sociales en la pirámide ocupacional, determinada según sus condiciones educativas y de calificación laboral, es uno de los factores más importantes que definen la pertenencia a determinados estratos sociales y, con ello, el nivel de ingresos y las posibilidades de satisfacer las necesidades culturalmente definidas como básicas.

La inserción de los individuos o familias en la estructura productiva y social está condicionada, además del comportamiento de los mercados de trabajo, por sus atributos personales y por la posesión o no de medios de producción, la cual a su vez define el tipo de actividad y la productividad de ésta. Por esta razón, los estratos pobres, carentes en su mayoría de medios de producción que aseguren la generación de ingresos para la satisfacción normal de sus necesidades esenciales, suelen concentrarse en actividades de

baja productividad y rentabilidad (Argüello, 1980). Ya sean asalariados en empresas tradicionales, trabajadores por cuenta propia o propietarios de pequeñas parcelas de tierra, la característica común a estos estratos es su ocupación de baja productividad, se trate o no de períodos recesivos en la actividad económica y de actividades asimilables o no a ciertos grados de informalidad.

La importancia central de variables como las señaladas es su contribución a la comprensión de la dirección de causalidad entre pobreza y fecundidad. Los factores que acompañarían las situaciones generadoras de pobreza de los individuos y sus familias están presentes ya antes de la reproducción y de la llegada de los hijos, aunque en un plano generacional estos factores se refuerzan ante una elevada fecundidad (Argüello, 1983). En otras ocasiones, la temprana fecundidad condiciona en grado decisivo las posibilidades de los hijos de superar las desventajas del ambiente familiar y social en que han nacido.

#### 4. Posibles líneas de investigación

En las secciones anteriores se ha discutido y expuesto un conjunto de antecedentes tanto teóricos como empíricos sobre la relación entre pobreza y características socio-demográficas, con énfasis en la fecundidad. Muchos de los alcances llevan implícitas diversas hipótesis globales que, por su interés, sería adecuado someterlas a contrastación por medio de investigaciones socio-demográficas en situaciones concretas. En esta sección sólo se recogen algunos temas que se considera de interés y no se excluye, desde luego, la posibilidad de extraer todavía otras conjeturas. Se parte de la constatación de que en la actualidad en todos los países en desarrollo existen situaciones de pobreza y desigualdad social que, incluso, se han acentuado en algunos de ellos.

En un nivel general, es indiscutible que el comportamiento demográfico de una población es heterogéneo según la pertenencia a determinados estratos sociales y la localización en contextos al interior de un país. De ello se infiere que las magnitudes relativas y absolutas de tales diferencias en los componentes y en el crecimiento demográfico pueden ser variables también según la transición demográfica y el nivel de desarrollo relativo de cada país. Determinar estas diferencias y sus consecuencias demográficas permitiría distinguir más adecuadamente poblaciones objetivo de políticas sociales. Desafortunadamente, estas situaciones son todavía poco conocidas y menos aun las tendencias que han seguido en un país dado (¿convergencia de niveles de fecundidad y mortalidad?, ¿acentuación de diferencias entre zonas urbanas y rurales?, ¿se trata de las

mismas tendencias en ambos componentes?). En América Latina, hay países como México que, durante la década del ochenta, vieron aumentar la brecha relativa en los niveles de mortalidad infantil entre algunos estratos sociales: ello se debió a discrepancias significativas en el ritmo de descenso del indicador, el que disminuyó más en favor de los niños que contaban con los menores riesgos de muerte antes de cumplir el primer año de vida (Bronfman, 1990).

De los antecedentes presentados parece ser que el comportamiento demográfico de los sectores pobres, expresado en un crecimiento relativo más elevado que el resto de la población, agrava situaciones de pobreza de los hogares o grupos familiares. El mayor crecimiento puede apreciarse a través de la estructura de edades de los estratos en cuestión con sus consecuencias sobre la demanda de salud materno-infantil, educación y empleo, entre otros. Esto mostraría una de las facetas de la compleja interacción negativa entre población y desarrollo, justificando de paso, la necesidad de desagregar el análisis de las consecuencias sociales de las tendencias demográficas generales en un país. En el cuadro 2 se presenta un ejercicio realizado para Honduras -con ciertos supuestos obligados en virtud de la naturaleza de la información- que permite afirmar que el grueso de los nacimientos y las defunciones que ocurren en el país corresponden a los estratos más pobres (*indigentes*). Pero esto no constituye una mera observación superficial; los índices de crecimiento demográfico natural no son los más altos en estos grupos, a causa de la mortalidad mayor que les afecta, y superan en forma no tan holgada a los de la población no pobre. Otra observación es el hecho de las grandes discrepancias en la representación porcentual de los grupos de edades, lo que se traduce en relaciones de dependencia fuertemente disímiles. Un estudio realizado en Montevideo en 1984 contabilizó a un 20 por ciento de los hogares bajo la línea de pobreza, pero éstos concentraban más del 40 por ciento de los niños (CEPAL, 1988). Es decir, antecedentes como éstos señalan que la reposición de los miembros de una sociedad -con el costo económico incluido- puede recaer en los hogares pobres o próximos a la pobreza incluso en países donde la incidencia de ésta es menor.

¿Qué implicancias demográficas pueden traer estas cuestiones?, ¿cuál puede ser la contribución del crecimiento natural al crecimiento del número absoluto de pobres?, ¿que número de personas deberían ser objeto de políticas específicas para reducir el porcentaje de pobres, teniendo en cuenta el aumento anual por la propia dinámica demográfica?, ¿qué diferencias habrían entre países con distinta incidencia de pobreza?.

**Cuadro 2**  
**HONDURAS: Indicadores demográficos según estratos de pobreza. 1988**

Indicadores	Indigentes	Pobres	No pobres	País
POBLACION	2987083	689558	1008334	4684975
<b>FECUNDIDAD</b>				
Nacimientos B	134050	30982	30256	195288
Tasa de natalidad b (por mil)	44.88	44.93	30.01	41.68
Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	7.30	5.42	3.33	5.49 (a)
<b>MORTALIDAD</b>				
Defunciones D	28420	5337	5326	39083
Tasa de mortalidad d (por mil)	9.51	7.74	5.28	8.34
Esperanza de vida al nacer (años)	61.59	64.39	72.54	63.95 (a)
Tasa de mortalidad infantil (por mil)	78	65	35	67 (a)
<b>CRECIMIENTO NATURAL</b>				
B-D	105630	25645	24930	156205
Tasa de crecimiento natural b-d (por mil)	35.36	37.19	24.72	33.34
<b>INDICE DE MASCULINIDAD</b>				
(por cien)	102.4	103.1	99.9	101.9
<b>ESTRUCTURA DE EDAD (%)</b>				
0-19	61.89	51.87	45.26	56.84
20-59	33.57	43.31	48.48	38.21
60 y más	4.54	4.82	6.26	4.95
<b>RELACION DE DEPENDENCIA</b>				
$((0-19)+(60 \text{ y más}))/ (20-59)$ (por cien)	197.88	130.90	106.26	161.69

Fuente: Estimaciones del CELADE a partir de información de proyectos IFHIPAL e IMIAL y de resultados de Encuesta de Hogares de la DGEC-Honduras (setiembre, 1988), ajustados a proyección de CELADE.

(a): CELADE (1990).

La evolución de los contingentes en situación de pobreza en un contexto determinado, cuantificados en dos momentos diferentes por similares indicadores, no obedecería al crecimiento demográfico por sí sólo. En dicha evolución podría influir la movilidad social ascendente o descendente de la población, hechos que probarían la existencia de causas estructurales de la pobreza. Existen antecedentes que permiten suponer que en épocas recesivas no es extraño que se hayan producido descensos en la fecundidad de los hogares pobres y en el crecimiento natural de su población, a la par con aumentos en la proporción de ésta. Hay evidencias, también, que muestran que en países con un elevado porcentaje de pobres, el crecimiento de éstos obedece fundamentalmente al crecimiento demográfico. Con ciertos supuestos, estudios realizados en el CELADE sobre la base de información de encuestas de hogares manejada por la CEPAL, indican que en Guatemala la magnitud de la pobreza creció casi exclusivamente por el crecimiento demográfico natural de los sectores pobres durante la década del ochenta: ello se debió a que en este país el porcentaje de pobres supera el 70 por ciento. No sucedió lo mismo en Costa Rica, ya que en este país una cuarta parte de la población se encontraba en situación de pobreza a comienzos de los ochenta, creciendo levemente esta proporción hacia fines de esa década, pero ello se debió fundamentalmente a la movilidad social regresiva (CELADE, 1991).

Por otra parte, un problema al parecer creciente, es el hecho que en conjunto con el descenso de la fecundidad de las mujeres, los nacimientos originados en madres adolescentes pobres (muy probablemente en grado importante no deseados y nacidos en condición de ilegitimidad desprotegida), de baja escolaridad y obligada participación laboral, están planteando la necesidad de una más efectiva libertad de información y acceso a medios eficaces de regulación de la fecundidad, como un derecho hoy incuestionable que demandaría el conjunto de la población, entre ellos, mujeres y hombres jóvenes y, posiblemente, grupos indígenas. Naturalmente que esta es una situación deseable de zanjar, pero en un escenario donde primeramente se superen las condiciones más agudas de pobreza, lo que pasa por la construcción de horizontes reales de mejoras en la situación socio-económica (mercado de trabajo, acceso a salud, satisfacción de necesidades básicas en general).

Finalmente, las posibles contradicciones entre racionalidades de distintos campos del comportamiento social llevan a pensar en la necesidad de dar más atención a los mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza, admitiendo las complejas

formas con que se trata de resolverlas. Entre esas contradicciones, cabe mencionar, por ejemplo, la existencia del trabajo infantil en los hogares pobres y su contribución a la reproducción de la pobreza.

## Bibliografía

- Argüello, Omar (1980), Pobreza y desarrollo. Características socio-demográficas de las familias pobres en Venezuela. CELADE, Santiago, Serie A, N° 167, junio.
- Argüello, Omar (1983), "Pobreza y fecundidad en Costa Rica". En Notas de Población, Año XI N° 32, agosto, pp: 9-54.
- Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA) (1991), Boletín. Santiago, AÑO XXVII, N° 1-12, enero-diciembre.
- Bronfman, Mario (1990), "Mortality and social sectors: recent trends". En Bronfman, M. et al., Social sectors and reproduction in México, The Population Council-IRD-El Colegio de México, DHS Further Analysis Series, Number 7, april, pp: 15-21.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1990), América Latina: proyecciones de población, 1950-2025. Santiago, Chile, Boletín Demográfico, Año XXIII, N° 45, enero.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1991), Población y transformación productiva con equidad. CELADE, (inédito), septiembre.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1988), La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo. CEPAL, Montevideo, LC/G.1526, junio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1990), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta. CEPAL, LC/L.533, mayo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1991), La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de casos sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile. LC/R.1038, agosto.
- Chackiel, Juan (1992), América Latina: análisis de la dinámica de la población orientado al sector salud. Período 1950-2000. CELADE, (inédito), enero.
- De Carvalho, José A. y Rodríguez W., Laura (1990), La transición de la fecundidad en el Brasil. Causas y consecuencias. IUSSP, Seminar on Fertility Transition in Latin America, Buenos Aires, april.
- De los Ríos C., Rebecca (1988), Pobreza, necesidades básicas y estrategias de sobrevivencia familiar. El caso de la Región Central de Planificación, Costa Rica, 1984. CEPAL-CELADE, San José, Programa de Maestría en Población y Desarrollo, (mimeo), agosto.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) (1991), Estado de la población mundial 1991. Nueva York.
- Guadalupe, Segundo E. (1988), Desarrollo económico social y comportamiento reproductivo en el Perú. CONCYTEC, Lima, octubre.

- Naciones Unidas (1978), Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Depto. Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, Estudios sobre Población, N° 50, Volumen I.
- Programa Mundial del Empleo (PREALC) (1989), Interrelaciones entre población y desarrollo. Bases para políticas de población en el istmo centroamericano. OIT-PREALC, Santiago, Docs. de Trabajo, N° 339, noviembre.
- Rodríguez, Jorge; Martínez, Jorge y Chackiel, Juan (1990), "Características demográficas". En Universidad de la Frontera (UFRO); Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Fundación Instituto Indígena (FII); Programa de Apoyo en Salud Materno Infantil (PAESMI) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Censo de reducciones indígenas seleccionadas: análisis sociodemográfico. IX Región - Chile. INE, Santiago, pp: 9-76.
- Rosenhouse, Sandra (1991), Políticas y programas de población ante la diversidad étnica: ¿diferencias culturales o insensibilidad programática?. Conferencia Centroamericana del Caribe y México sobre Políticas de Población, INAP-PROLAP, Antigua, Guatemala, (mimeo), abril.
- Tabah, León (1989), "De una transición demográfica a otra". En Boletín de Población de las Naciones Unidas, N° 28, pp: 1-26.